



LA HOJA

PARROQUIAL

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

El Sagrado Corazón

EL Señor me ha dado a conocer que El quería ser conocido actualmente para ser el mediador entre Dios y los hombres, puesto que El es todopoderoso para darles la paz desviando los castigos que nuestros pecados han provocado y para concedernos misericordia.

El me ha dado a ver que el ardiente deseo que tenía de ser amado de los hombres y de apartarles del camino de perdición en que Satanás les precipita en multitud, le había impulsado a manifestar y dar su Corazón a los hombres con todos los tesoros de amor, de gracia, de santificación y de salud que contiene.

Santa Margarita.

¡Dar su Corazón! Tal es el último recurso empleado por Dios a fin de lograr el amor de los hombres.

¡Dar su Corazón! *He aquí*—dice El... y nos da un Corazón verdadero, un Corazón de carne, semejante en todo al que late dentro de nuestros pechos: mas, nos da un Corazón en quien reside la plenitud misma de las per-

fecciones divinas, con todas las gracias y las virtudes todas que jamás podrá alcanzar un corazón de hombre.

¡Dar su Corazón! *He aquí*—dice El... y nos da un Corazón tal como el amor lo ha formado con la cruz, con las espinas, la llaga y las llamas: misterios que ponen de manifiesto los excesos del Dios de las misericordias, de ese Dios que para salvarnos no se contentó con padecer y morir clavado en una cruz, sino que quiso también ser coronado de espinas y que, aun después de muerto, su Corazón fuera traspasado por el hierro cruel de la lanza.

¡Dar su Corazón! ¿Y para qué? Oigamos al profeta Jeremías: *Dabo eis Cor ut sciant*: les daré mi Corazón para que lo conozcan. ¡Ah! ¡El ama! El no es amado, y pide que se le ame, y sufre y nos recuerda todo cuanto ha padecido y sufrido por nosotros!

Así, pues, amor y reparación: culto de amor y culto de lágrimas: he ahí toda la esencia de la verdadera devoción al Corazón de Jesús. Por eso El nos lo da... *Dabo eis Cor ut sciant!* Les daré mi corazón para que lo conozcan.



Yo soy el Señor Dios tuyo. No tendrás otro Dios más que a Mí.

Mi querido feligrés: Aun nos obliga a más la fe que nos ordena tener este primer mandamiento. Nos obliga a preservarla de dos grandes peligros: los malos libros y la indiferencia.

Los libros malos.

Su doctrina produce estragos en las almas. De ordinario, la pérdida de la fe empieza por la pérdida de la inocencia. Un corazón puro es siempre sumiso.

Los malos libros, como sabes, no pueden ser leídos, ni guardados, ni prestados, sobre todo los que están prohibidos por el Papa y los obispos, bajo pena de pecado mortal y alguna vez de excomunión. Se presentan bajo múltiples formas de libros propiamente dichos, folletos, revistas, periódicos.

Todo buen padre de familia debe mantenerse firme en no permitir que entren en el hogar ni libros ni periódicos sospechosos.

La indiferencia religiosa.

Es desdicha tan grande que apenas si hay palabras bastante enérgicas para anatematizarla.

Con frecuencia nace de un corazón medio corrompido, que teme ser obligado a cambiar de vida, si reflexiona sobre las verdades que antes había creído.

Otras veces proviene de un espíritu débil y orgulloso que, a pesar del grito de su conciencia, quiere pasar, a los ojos de los demás, como un ser fuerte que nada cree y que nada ignora.

Las consecuencias son funestas, pues afectando, sobre todo en público, gran indiferencia para todas creencias religiosas y todos los actos del culto, la razón se ofusca y poco a poco se llega a la pérdida de la fe.

Tu párroco.

La moda y el pudor

El embotamiento del pudor es uno de los daños más enormes de la moda exagerada. Es demasiado delicado el aroma de esta flor del pudor para exponerla a los vientos de la moda corriente.

Esa desaprensión que hoy impera en los vestidos en los movimientos etc. etc.... ¿qué es sino la derrota de lo más delicado, de lo más simpático, de lo más específico de la mujer?

oo

Al divino Corazón

¡Cuán bien se vive, Dios mío,
en tu corazón amante!
Cien años son un instante
que se desliza fugaz.
Si el mundo te conociera
no pisara los vergeles
que entre rosas y claveles
esconden sierpe falaz.

¡Cuán bella es allí la vida
junto a tu pecho divino;
allí teniendo el camino
y la verdad y la luz!
¡Cuán dulce llevar entonces,
Jesús, de amor tus cadenas
y en medio de un mar de penas
bogar sentado en tu Cruz!

¡Ah! Ciñan su sien de rosas
del mundo los amadores:
quien de tu amor los ardores
sintió, ¿qué puede buscar?
Amarte siempre, y tu gloria
extender de polo a polo,
y viviendo por tí sólo
sobre tu pecho expirar.

R.

oo

Bien merecido

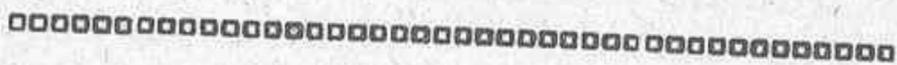
Simón era un muchacho de poca honradez, apenas si era mejor que un ladrón. Cierto, que no robaba directamente; pero, si encontraba alguna cosa, se la guardaba siempre, aunque conociese bien a su dueño.

Una mañana pasaba por delante del taller de un cerrajero, distinguiendo, no lejos de la puerta, sobre el piso de la calle, una hermosa cadena de hierro que parecía perdida. Simón miró al punto a derecha e izquierda para cerciorarse de que nadie le veía, y luego, inclinóse con presteza y cogió la cadena. Mas en el mismo instante lanzó un grito terrible y la dejó caer al suelo. La cadena estaba aun enrojecida y el desgraciado se había quemado horriblemente los dedos.

El cerrajero, que echara la cadena al suelo para que se enfriase, corrió al grito de Simón y le dijo:

—¡Ah! ¿Conque te has quemado las manos?
¡Bien merecido lo tienes! Para que no te suceda algo peor, recuerda bien esto:

No toques los bienes de otro:
poner sobre ellos la mano
es tocar un hierro ardiente
que te quemará, malvado.



Nuestra fe

Habiendo los herejes preguntado a San Pedro mártir qué había aprendido en la escuela católica que él frecuentaba, contestó: el símbolo de la fe. Y estando ya para morir, después de haber trabajado y combatido por la fe, se esforzó aun por escribir con su sangre el símbolo de la fe.



A nosotros no se nos pondrá en trance de sacrificar la vida por la fe. Mas la Iglesia entre las postreras palabras con que excusará delante de Dios nuestras culpas, pronunciará éstas, encomendándonos a la divina misericordia: *Fidem non negávit*: no renegó de la fe.

Que nuestra fe no sea fuego debajo de la ceniza, sino fuego vivo que arde, que alumbrá, que calienta, que enciende y que se propaga.

No será fuego vivo si no es alimentado. La fe se alimenta de vida cristiana, de oración y de sacramentos.

Cantares

Un libro tengo en mi casa
que escrito tiene a la letra:
«En los cuidados ajenos
que ninguno se entremeta».



Unta el eje el boyatero
de su carro cuando chilla:
¡el más soberbio se humilla
con el unto del dinero!



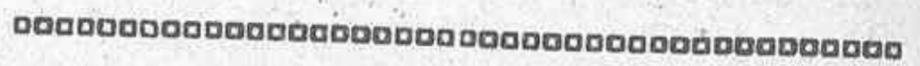
Es el mundo un carnaval
con careta de traición:
si no la lleva en la cara
la lleva en el corazón.



Lo que no consigas hoy
lo conseguirás mañana:
que a fuerza de tiempo y sol
la espiga de trigo grana.



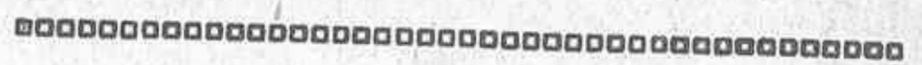
Una espina hallé escondida
en la hoja de una azucena:
en el placer de la vida
siempre se esconde una pena.



Las cosas claras. A cada cual lo suyo

El *patrono* que no abona el salario justo al obrero y va a Misa, obra bien yendo a Misa, pero es injusto dando un salario mezquino. Las cosas claras.

El *obrero* que no va a misa y protesta de las injusticias de algunos que se llaman católicos, hace bien cuando protesta de esas injusticias, pero no yendo a misa tampoco él cumple con su deber de cristiano. A cada cual lo suyo.



Nota expansiva

Un buen peluquero

—Por delante está muy bien, pero en la calva, según veo en el espejo, me ha dejado usted unos pelos que parecen letras.

—Sí, señor; son los últimos que dicen «etcétera, etcétera».



MISAS.—Se celebran los domingos a las siete, siete y media, ocho—la parroquial—, nueve, diez y once—la del Catecismo—. Durante la semana, a las seis y media, siete, siete y media, ocho y ocho y media.

LA MISA DE NUEVE.—Durante la semana, se celebrará en adelante a las ocho y media, hasta fines de verano.

CULTOS.—Todas las tardes a las siete se hace la Exposición al Santísimo Sacramento, Estación, Rosario, Ejercicio del S. Corazón de Jesús y Reserva. Los martes y viernes, a continuación de estos cultos se celebran ensayos de canto gregoriano.

BAUTIZADOS.—Benjamín García Méndez, hijo legítimo de don Benjamín y doña María, del Campo la Vega, n.º 3.

María del Carmen González Rodríguez, hija legítima de don Agustín y doña María del Carmen, de la Piñera.

María de las Mercedes-Rita Vallina Fernández, hija legítima de don Manuel y doña Luisa, de Azcárraga, n.º 9.

DEFUNCIONES.—Doña Felisa Alonso de las Cuevas, esposa de don Juan Gudín García, del Campo la Vega n.º 5. Asoció de segunda clase.

Doña Teresa Fanjúl Alonso, hija de don José y doña Carmen, de la Tenderina n.º 31. Asoció de tercera clase.

MATRIMONIOS.—Contrajeron matrimonio en esta parroquia, don Antonio Aza González-Escalada, hijo legítimo de don Andrés y doña Adela, con doña María del Riego Fernández, hija legítima de don José y doña María.

Don Faustino Alvarez Pérez, hijo legítimo de don Felipe y doña Teresa, con doña Pilar

Iglesias Valdés, hija legítima de don Pedro y doña María.

Don Modesto Pérez Villaverde, hijo de don Antonio y doña Josefa, con doña María Tomasa Tazón Llaca, hija de doña Pilar.

MISAS DE REQUIEM.—Habiendo fallecido las Cofrades de San José doña Aurora Gómez y doña Matilde Martínez, de esta ciudad, se aplicará la Misa por su eterno descanso el lunes y martes de esta semana, respectivamente, a las ocho de la mañana.

FIESTA PARROQUIAL DEL S. SACRAMENTO.—Debiendo celebrarse, en esta parroquia la fiesta del S. Sacramento el día 12 del próximo mes de julio, las personas piadosas que deseen contribuir a sufragar los gastos de la referida fiesta, tendrán la bondad de entregar las limosnas en la Sacristía parroquial o en casa del señor cura.

PROPAGANDA DE BUENA PRENSA.—Habiéndose fundado en esta parroquia la Sección de Propaganda de la Buena Prensa, se ruega a todos los feligreses que, una vez leída la prensa diaria que cada uno reciba, se sirva entregarla todas las tardes, antes de las siete y media, en los locales de Acción Católica de esta parroquia, con objeto de poder enviar dichos periódicos a las personas necesitadas de esta buena lectura, que no cuenten con medios económicos para adquirirlos.

En este Centro de A. C. se encargarán las distintas ramas de distribuirlos; pero, para la buena marcha de esta propaganda, conviene que las personas que nos prestan su ayuda enviándonos sus periódicos, lo hagan con la mayor puntualidad y con verdadera constancia. De esta manera sabremos con cuantos números podemos contar diariamente para este cristiano fin.

También pueden enviarse, lo mismo periódicos que revistas, a casa del señor cura de esta parroquia. Dios se lo pagará a todos esta obra de caridad que tanto bien puede causar a nuestro prójimo, tan necesitado de buenas lecturas.